BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA

DE

LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,

FUNDADA EN 1872

POR D. AMBROSIO GRIMALDI.

AÑO I.—NOVIEMBRE.—N.º 5.

COMPASION. JUSTICIA. HIGIENE.
CIVILIZACION. MORAL.

CÁDIZ.

SECRETARIA GENERAL DE LA SOCIEDAD,

TORRE, 5, BAJO.

1874.

BOLETIN

DE LA

Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

SUMARIO.

Advertencia.—Carta del Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia.—Historia Natural, por JUAN COPIETERS.—*Floricultura*: *Hortensia Opuloides*, por JUAN LÓPEZ PADILLA.—*Sobre la proteccion á los animales*, por V.—*Acuerdos y resoluciones*: *Actas*, por J. DE RIVAS. *Variedades. Flora y Fauna be Nueva Zelanda*, por E. JONVEAUX; (traduccion de P. CAMMAS.)—*Noticias.*

ADVERTENCIA.

No tan solo una mera razon de justa y galante deferencia nos obliga á colocar en el lugar preférente de este número, la notable carta con que nos ha favorecido el Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia: es que ademas encierra doctrinas que tanto enaltecen al Sr. Somoza, como halagan y aprovechan á esta Sociedad, y que conviene inculcar en el ánimo de todos; y es que ademas,se hallan estas doctrinas espresadas de una manera elegante y entusiasta, que basta para hacer amena al par que instructiva su lectura.

La circunstancia de no haber podido obtener hasta hoy licencia para su publicacion, esplica el que haya estado algunos meses esperando en nuestro archivo á vencer la modestia de su ilustrado autor; el cual, aun hoy mismo cede á nuestra peticion por razones de amistad particular, mas bien que por efecto de su propia satisfaccion; mas esperamos que al fin nos perdone nuestra insistencia y que nos la agradecerán los lectores de nuestro BOLETIN.

He aquí la carta.

Gobierno de la Provincia de Cádiz.—Particular.

Sr. Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

Honrado con el diploma de Socio honorario de la Sociedad Protoctora de los Animales y las Plantas, debo inmensa gratitud á la Junta de su digna presidencia, por haberme considerado acreedor á una distincion que compensa mis angustias al contemplar, de improviso, la crueldad con que son tratados ciertos animales no sabiendo si admirar la fiereza humana, ó el estoicismo incomprensible de la fiera, comparable tan solo, en lo que tiene de sensitivo, á la resignacion cristiana de los mártires. Para los animales que mas utilidad reportan, gastando aceleradamente su existencia en los trabajos mas penosos, apenas hay tregua, ni momentos de respiro, ni voces preventivas; un latigazo es la órden de marcha, y si la marcha está emprendida, es anuncio de que no se acorte; si los latigazos y las palabrotas se repiten, hay que redoblar el paso en proporcion de la exigencia; y cuando aniquiladas las fuerzas llegan á postrarse rendidos por la fatiga, el apaleo se hace, por lo comun, incesante, hasta arrancar el último esfuerzo espontáneo de la vitalidad inerte, postrimer tributo de la obediencia esclava.

El cuadro parece recargado; pero no perderá su vivo colorido, mientras que se restaure con sangre humeante, sacrificada en muchos espectáculos á un bárbaro placer que embota la sensibilidad.

El precepto del Decálogo, tan santo como higiénico, que reserva un dia de la semana, no tan solo para descanso del hombre, sino para el de las bestias de carga, ó no se tiene por obligacion en su parte final, ó ha caido en desuso por falta tal vez de la exortacion recomendada.

Mas afortunados fueron los animales en otros tiempos y en otras regiones. Los Egipcios llevaron su fanatismo al mas alto grado de la superstición; tenían señalada pena de muerte al matador de un animal; veneraban en éstos la imágen aparente de los astros, y rendian culto al dogma de la metempsicosis. Los Romanos retribuían los servicios notables de los animales con pensiones vitalicias, ó con la libertad. Al pasar César el Rubicon, de regreso á Roma, dejó en los bosques contiguos los caballos que le habían servido para la conquista de las Galias. Y segun la mitología mahometana, tienen entrada en el paraiso los diez animales mas célebres.

Pero sin admitir ninguno de los estremos de la preocupacion y de la fábula, porque nunca pueden equipararse seres á quienes diferencia, entre otras facultades, la divinidad del raciocinio, entiendo que es criminal el ensañamiento y que la autoridad puede y debe impedirlo, en desagravio del sentimiento público lastimado, que á veces duda si es mas irracional el verdugo que la víctima.

Y si es salvage y punible el mal trato de los animales, ¡cómo calificar la perversion del incendiario, que en breves instantes reduce á pavesas la obra de los siglos!...

Pues tanpoco es lo más aflictivo la destruccion de las arboledas por el valor intrínseco que representan, sino porque sus emanaciones se condensan, influyendo activamente en la formacion de las nubes, que al romperse purifican la atmósfera y hacen fructífera la tierra, trocando en vergeles los eriales.

Es sorprendente el contraste que se observa al dar cima á las montañas que separan las agostadas planicies de Castilla (á cuya vista el ánimo desfallece), de la frondosidad espléndida de los umbríos alegres valles de Galicia, mi pátria idolatrada; y sin embargo de la demostracion palpable, la rutina subsiste, y el error se impone, y las sequías se suceden, y las imágenes en procesion, no siempre están propicias para interceder por los que se obstinan en negar las verdades científicas, emanacion del Creador.

Haciendo grandes plantaciones, adecuadas á la calidad de las tierras, que pocas hay tan ingratas que no contengan algun gérmen productor, los rigores del clima se modifican y las cosechas crecen. Si al fin la verdad se abre paso en las comarcas meridionales, dia llegará en que participen del beneficio, y algun tanto de la frescura y de la perspectiva de los panoramas del Norte, en dimensiones mas prolongadas.

Es con la mayor consideracion atento, S. S. Q. B. S. M.

Manuel Somoza.

Cádiz 22 Mayo 1874.

HISTORIA NATURAL,

—

En la edad de oro, en esa edad en que el poeta nos ha querido simbolizar la vida feliz, tanto para el hombre como para los demás animales, no existía en verdad la vida civilizada que hoy llevamos. Entonces el hombre vivía en un

estado de completa inocencia y vivía para sí solo, sin pretensiones ni medios de estudiar para la posteridad. Los estudios los hacía para su aprovechamiento inmediato y el de su familia, y con tanto mayor éxito cuanto que, segun la espresion del Génesis, toda la naturaleza tenía el mismo labio. Los gestos, gritos y ademanes de los animales, le servían al hombre de lecciones que aprovechaba, no para enseñar ejemplos y apólogos, sino para atender á su subsistencia y conservacion. No tenían ni necesitaban un Esopo que les diese parábolas, apologías ni fabulosas moralejas, porque el hombre entendía y era entendido por los animales.

Cuando M. Francisco Sevaillant, naturalista de la Guayana, vino de África, se proporcionó un *magote* para que le indicase las frutas comestibles, precaviéndose por este medio de las funestas consecuencias que sin duda hubiera sufrido, habiendo comido de todas las que á su paso hallaba.

Pasada la edad de oro, vino la de plata, esto es; el principio de las sociedades y el principio tambien de las necesidades. Refugiado Saturno en Italia, tuvo que enseñar al hombre á cultivar la tierra, porque esta le negaba sus espontaneos frutos á causa de los vicios que el hombre había adquirido;estos vicios fueron en aumento en las demas edades poéticas, tocando la realidad del progreso á la de nuestros dias.

Cuanto hemos adelantado en civilizacion, otro tanto hemos perdido del estado natural; es decir, otro tanto nos hemos degradado en el órden natural, y diremos con Virrey que para seguir mejor las leyes naturales, no es preciso andar á cuatro pies, ní dormir en los bosques. Nuestra organizacion social, en parte está formada para proteger el medro de unos pocos en menoscabo de los demás, si bien siempre cubriéndolo con el brillante barniz de la equidad; pero no se crea que el hombre se separa de la naturaleza impunemente: ella nos tiene decretados sus temibles castigos, que son tan infalibles como sus leyes inmutables: al menor descuido por nuestra parte, hallamos una enfermedad; á la menor querella, una guerra: los pueblos se destruyen, se aniquilan, y luego vienen la peste y el hambre.

Si estudiamos la naturaleza, veremos que el hombre no puede vivir aislado y que por consecuencia, la vida en sociedad es su estado natural; pero esta vida debe estar exenta de vicios y malas pasiones. Los poetas antiguos nos presentan á Circe y otras magas simbolizando el vicio y el deleite; pero al lado de estas encantadoras deidades, nos presentan las moradoras del Parnaso, las musas: esto es; las ciencias. Las

primeras convertian al hombre en bruto; las últimas transformaban al bruto en ser racional; entre estas ciencias, la mas interesante es la Historia Natural, porque ella necesita el concurso de todas las demás.

¿Quién no ha meditado con mas ó menos filosofía en una apacible noche de verano, al contemplar el innumerable conjunto de cuerpos luminosos que parecen incrustrados en la bóveda celeste?

¿Quién no ha visto con admiracion predecir un fenómeno celeste cuatro años antes que suceda, con la precision del centésimo de segundo?

¿Quién no se ha detenido en admirar la petrificacion de un fósil, la fuerza atractiva del acero y el iman?

¿Cuantas veces nos habrémos detenido al ver la inmensidad del Océano, la elevacion de los montes, la erupcion de un volcan, la formacion de las nubes, los efectos de la electricidad, los colores del arco íris, la astucia de la zorra, el poder y majestad del leon, el vuelo del águila, el peso del oro, el órden de la vejetacion, el eclipse del Sol ó de la Luna, la sensibilidad de la mimosa púdica, la brillantez y dureza del diamante, la facultad eléctrica del torpedo etc. etc?

Pues bien: se quiere moralizar á los pueblos, enseñenseles ciencias: se quiere enriquecer á los pueblos, que aprendan ciencias. La esperiencia nos demuestra que las naciones menos ricas, menos morales y mas bárbaras en sus prácticas, son las que no conocen absolutamente ciencia alguna. Allí el hombre es tal, cual salió de las manos de la naturaleza, con toda la ferocidad del bruto y toda la cobardía del hombre; es sagaz y astuto, dones que ha recibido de la madre comun de todos los seres, porque le ha negado las armas y fuerzas que á las otras criaturas: es cobarde ante la ciencia, y recientemente nos lo ha demostrado la guerra que los ingleses han sostenido para reducir á un principio de civilizacion á los habitantes de Achanti, ó Ashanti imponiéndole como primera condicion para la paz, que no se habían de sacrificar seres humanos. ¡Ojalá otra guerra pudiera acabar con los sacrificios del Dahomey! En 1858 murió el rey Gehzo y le sustituyó su hijo Bahadic, despues de un año de regencia, segun las costumbres del pais, fué proclamado el nuevo monarca, comunicándolo al rey difunto y se regó su tumba con la sangre de 3,000 personas. No ha llegado á nuestra noticia si las gestiones que hizo en 1862 el comandante de la escuadra inglesa que fué á Abomey para significar al rey Bahadic el veto británico, tuvieron el éxito que deseamos.

De las ciencias, pues, lo esperamos todo: los hombres de posicion independiente son los que deben dar el ejemplo, educando á sus hijos en el saber; y esto los distraerá del vicio que es consiguiente á una vida holgazana, y que tanto perjudica á la juventud.

JUAN COPIETERS

FLORICULTURA.

Hortensia Opuloides.

Hace unos setenta años que se introdujo en los jardines de Europa esta preciosa planta, que es una de las mas vistosas y bellas que se conocen.

Desde luego mereció la admiracion y aprecio de los botánicos y aficionados á las flores, y llegó á tal extremo el entusiasmo de algunos, que se vendieron á precios exorbitantes las primeras plantas de Hortensia que se lograron en los jardines de Francia é Inglaterra; por cuyo motivo se dedicaron á su cultivo con el mayor esmero los floristas; de suerte que han conseguido propagarla con mucha abundancia y facilidad.

La Hortensia es un arbusto que crece de uno á tres pies de alto; sus tallos son ramosos, gruesos, rollizos y derechos. Las ojas opuestas, elípticas, de seis á nueve pulgadas de largo y de tres á cuatro de ancho, *aseradas*, *lampiñas*, de un verde lustroso, algunas un poco rojizas en su extremidad, señaladas con grandes nervios que forman un ángulo agudo con el principal y sostenidas por *peciolos* muy cortos, gruesos y de un verde blanquizco. Las flores terminan los tallos, salen algunas *bariagatas* y forman unos grandes *corimbos* redondos; al principio son verdosas y despues van tomando un color encarnado muy hermoso; dejenerando este, quedan blancas y sonrosadas concluyendo en verdes.

Tambien las hay azules por la composicion de la tierra, que al año se vuelven del color ordinario si no se le recompone aquella.

Se encuentran dos especies de flores en esta planta; las exteriores son mayores y tienen su cáliz á manera de *corola*, compuesto de cuatro ó cinco hojuelas; la *corola* de cinco *pétalos* pequeños, diez estambres y algunas veces menos, con sus anteras *diclinas*.

Las flores interiores tienen el cáliz adherente con cuatro ó cinco dientes alternados, con igual número de *pétalos*; los estambres con sus anteras sencillas, redondeadas; el gérmen trilocular terminado por

dos ó tres ó cuatro *estilos*: el *pericarpio* de tres celdas, con muchas semillas.

Es natural de la China y el Japon.

Esqueje.—Con motivo de no llegar á perfeccionarse y madurar bien las semillas de esta planta, no se puede propagar por medio de las siembras; pero se logra muy fácilmente su aumento por medio de sus tallos, que se cortan en la Primavera al tiempo de principiar á moverse la sabia, y se clavan en macetas llenas de una mezcla compuesta de dos partes de tierra iguales, sustanciosa y de mantillo muy pasado de los estiércoles de caballeriza.

Los tallos se cortan de tres, cuatro ó seis pulgadas de largo en trozos, escogiendo los mas sanos y frondosos, se introducen en la tierra apretándolos y asegurándolos muy bien para que no se puedan mover, y se deja tan solo al aire, como cosa de una ó dos pulgadas, con una ó mas yemas descubiertas. En seguida se riegan y colocan en un reservatorio, ó en un sitio abrigado, defendido de la intemperie y bien ventilado.

El corte superior del tallo que queda expuesto al ambiente, se embarra ó se unta con barro arcilloso mezclado con boñiga ú otra cosa equivalente que subsista y lo defienda de la accion del aire y del sol, hasta que cierre y cicatrice.

Por no atender á esta prevencion, tan esencial para el logro de esta planta, se malogran muchas veces todos los *esquejes*. Es muy fácil comprender que conservandose fresca y jugosa la parte inferior del tallo, que está enterrada, la exterior que está fuera de tierra, queda mas expuesta á secarse por no tener la planta todavía ninguna raiz que proporcione el ascenso de la sabia, ni hoja alguna que facilite su descenso; es decir, que siendo la evaporacion de jugos mayor que la absorcion, debe precisamente resentirse la planta en la parte descubierta y menos resguardada. Por esta razon cuando los *esquejes* que se clavan para multiplicar las plantas delicadas son muy pequeños, se cubren con campanas de vidrio y no se levantan hasta qué se hallan arraigados.

Acodos.—Tambien se multiplica la Hortensia por acodo; para lo que se hace preciso tender los tallos con mucho cuidado en los mismos tiestos; deben ser suficientemente grandes para el intento, se doblan un poco en la parte enterrada para que arraiguen mejor, y se sujetan con horquillitas de madera, de suerte que queden muy fijos y sin movimiento alguno, para no perder el trabajo. Al tiempo de bajar y doblar estos tallos para acodarlos; se tendrá cuidado de no desgajarlos del tallo principal ni romperlos, lo que suele sucedér muchas veces, por tener su madera blanda y de poca flexibilidad.

Hijuelos.—Finalmente; se propaga tambien esta por los hijuelos ó retoños que salen de la cepa, que se sacan con todas sus raices, pro-

curando no perjudicar ni lastimar á las de la planta madre.

PLANTÍO.—A los quince dias ó cuando mas á las tres semanas de haberse clavado y acodado los tallos de la Hortensia, tendrán ya raices nuevas, lo que se conoce muy fácilmente por los brotes que se manifiestan. Luego que estas plantas se hallan mas crecidas y en estado de poder resistir el trasplante, se arrancan con todas sus raices, y se trasponen en los tiestos que se tienen prevenidos para el efecto.

Al tiempo de plantarlas, se tendrá cuidado de extender bien sus raices, no cortando mas que las que estén resentidas y magulladas, y despuntando las hebrillas muy largas.

Luego se hecha la tierra: se acaba de llenar el tiesto y en seguida se le da un abundante riego repitiéndolo por dos ó tres veces; pero no echando mucha porcion de agua á la vez, para que no se rebose y se lleve parte de la tierra; de este modo quedará esta mas comprimida y apelmazada, y la planta mas segura.

Del mismo modo se trasplantan los hijuelos ó retoños que se sacan de la planta madre.

Todas estas plantas nuevas dan flor en el mismo año, á fines de Verano y en el Otoño.

CULTIVO.—Para que pueda prevalecer bien esta planta, necesita de una tierra muy sustanciosa y de mantillo de caballeriza muy consumido. Conviene ponerla en tiestos grandes, para que puedan contener tierra que ofrezca bastante jugo y tambien para poderla acodar con mas facilidad.

Necesita regarse á menudo, particularmente en las estaciones secas y calurosas: se tendrá siempre durante el Estío en un parage sombrío, pero ventilado: el sol la perjudica en gran manera.

Resiste perfectamente al aire libre los frios del invierno en las provincias meridionales de España: pero los calores escesivos la perjudican mucho. En Madrid y en otros climas frios, es indispensable resguardarla en los reservatorios durante la estacion del invierno.

Se labrará ó escarvará la superficie de la tierra de las macetas, cuando se halle endurecida y forme costra. Apurando esta planta con gran avidez y en poco tiempo los jugos de la tierra, conviene renovar las mezclas todos los años en los tiestos, despues de haberse pasado las flores.

JUAN LÓPEZ PADILLA.

SOBRE LA PROTECCION A LOS ANIMALES.

———

II.

Terminamos nuestro anterior articulo reconociendo como causas primeras de la depravacion del hombre en sus relaciones con los ani-

males, la falta general de ilustracion y la torcida inclinacion dada á la sensibilidad, ó lo que es lo mismo, la mal dirigida educacion de la inteligencia y de la sensibilidad.

No creemos necesario acumular muchas pruebas para evidenciar verdad tan notoria.

El que desconoce, en su reprensible ignorancia, la inmensa utilidad que muchos animales prestan á la agricultura y á la industria, suministrándonos nutritivos alimentos, excelentes abonos para fertilizar la tierra y tupidas pieles para abrigar nuestro cuerpo, y el que ignora la importancia que otros tienen para la medicina y las artes, no es estraño que, ni siquiera movidos por el egoismo, consideren á los animales como séres molestos y acaso como perjudiciales.

El que, ni por curiosidad siquiera, ha examinado la delicada organizacion animal y carece por completo hasta de las mas rudimentarias nociones de Fisiologia ó ciencia de la vida, no es de estrañar que, considerándo á los animales como séres inorgánicos, los maltrate é inconscientemente los martirice.

Observemos, sin embargo, que no puede admitirse en este punto una ignorancia absoluta; porque solo para un idiota puede pasar desapercibida, la analogia evidente que existe entre la organizacion humana y la oganizacion animal.

La semejanza que se observa en el exterior de sus órganos, la autonomía de sus movimientos, la facultad electiva que manifiestan en muchos de sus actos, inspiran necesariamente la conviccion de que los animales gozan y sufren, como el hombre sufre y goza, y sienten, como él siente, un placer en la satisfaccion y un dolor en la no satisfaccion de sus necesidades.

Dedúcese de lo expuesto que, sin desconocer la gran influencia que la ignorancia tiene como causa de los malos tratamientos del hombre para con los animales, aún mas primordial es el influjo que en el hombre produce la carencia de educacion de su sensibilidad, ó los vicios de esta misma educacion.

Por regla general, los padres se cuidan poco de educar la sensibilidad de sus hijos. A más de las escenas de matanza que el niño presencía en el hogar doméstico, ocasionadas y justificadas unas veces por nuestra necesidad de nutricion, y motivadas otras por un espíritu destructor que acompaña siempre á la ignorancia, es muy frecuente que los padres, considerando este acto como prueba de cariño á sus hijos ó como un premio á sus virtudes, los conduzcan á los repugnantes espectáculos de las plazas de toros y de los circos gallísticos, verdadera apoteósis del salvajismo civilizado.

Embotada con repetidos actos de este género su sensibilidad para el bien, no es de estrañar que el niño se incline al mal, á que le guía el padre con su torpe ejemplo, y considere como una distraccion inocente

la destruccion de los nidos de las aves y la muerte de los insectos, y experimente inocente fruicion ante la lucha de dos perros que se desgarran, incitados acaso por él mismo.

Paso á paso se embrutece más y más su facultad sensible y no vuelve en su vida á pensar seriamente en la consideracion que los animales nos merecen.

Averigüadas las causas que producen los injustos tratamientos del hombre para con los animales, réstanos indicar, aunque sea sumariamente, los medios de combatir esas causas.

Sería contraproducente que á este fin adujésemos testimonios históricos en averiguacion de lo que los legisladores antiguos sancionarón en beneficio de los animales; porque al lado del humanitario precepto mosaico que decía al creyente «no harás trabajar en el dia del Sábado, ni á tu criado, ni á tu buey, ni á tu asno,» se levanta el funesto recuerdo de los sacrificios cruentos, en que se inmolaban en gran número los animales mas útiles al hombre. ¡Aberracion inconcebible, que implica á un tiempo mismo la falsa nocion del Creador y de la criatura!

Tampoco deben considerarse como de gran valor las leyes escritas en los modernos códigos de las naciones civilizadas. Buenas como leyes escritas, hace imposible su cumplimiento el torcido giro que les dan sus intérpretes y es muy rara la aplicacion del castigo que tales leyes establecen.

Tenemos, pues, como única medida salvadora para contrarestar la perversion del hombre con los animales, la *educacion*; agente poderoso que regenerando al individuo, puede regenerar tambien á la humanidad, cuando se encauza por la recta vía del bien y la verdad.

Educando la tierna inteligencia del niño, se le hará conocer, en lo que su edad lo permita, cuan cruel es el hombre que maltrata injustamente á los animales y cuan reprehensible es la ignorancia del que destruye la vida de algunos que proporcionan al hombre inmensos beneficios. Educando su sensibilidad, se le hará considerar como indigno del hombre y repugnante á los buenos sentimentos, todo acto encaminado á producir el dolor y la muerte de los séres que con nosotros comparten la superficie de la tierra.

Las madres de familia en primer término y los maestros de la infancia despues, han de ser los encargados de combatir los malévolos instintos del niño; y tan importante mision, es en verdad muy superior á la de los legisladores. Estos pueden aminorar los efectos del mal, despues de realizados; las madres y los maestros pueden destruirle en su origen.

Poderosos medios para conseguirlo hallarán las primeras en el inagotable tesoro de cariño, ternura y bondad que encierra el siempre puro corazon de una madre.

Tambien los maestros poseen un abundante arsenal de educacion. Lecturas escogidas de ejemplos destinados á la descripcion de los animales y de sus costumbres, narraciones hechas por el mismo maestro, premios destinados á los niños que se distingan por sus actos humanitarios y mil otros medios que no es de este momento enumerar.

Finalmente: las *sociedades protectoras de animales*, que si bien con lentitud, se van extendiendo por España, están siempre dispuestas á suministrar sus consejos, sus libros y sus reglamentos, á quien se dedique á tan plausible trabajo.

Ocúrresenos, al terminar nuestro humilde artículo, hacèr al lector una série de preguntas que él se encargará de contestar.

¿Será de algun fruto escribir en el sentido que lo hemos hecho, en esta desgraciada nacion en que los individuos de la especie humana se fusilan á centares recíprocamente?

¿Puede esperarse algun resultado de nuestras reflexiones en este país, en que se considera como estravagancia digna de un *cuáquero*, cualquier acto de proteccion á un animal?

¿Es oportuno escribir sobre nuestro tema en un pueblo en que la mayor gloria de un *polizonte* consiste en haber dado muerte con el arma traidora del veneno al perro mas hermoso, al mas valiente, al fiel é incorruptible custodio de la honra y de la hacienda de su dueño?

¿Habrá siquiera quien lea estas mal trazadas lineas en estos momentos, en que se trata *por lo sério* de fundar un circo taurino, para que Béjar *no sea ménos* que Salamanca?

¿No os parece, amables lectores, que por igual razon debiamos fundar una Universidad?—V.

(De El Porvenir de Béjar,)

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

Extracto de las sesiones de la Junta Directiva.

Miércoles 26 de Agosto de 1874.—Á las ocho y media de la noche, reunidos bajo la presidencia del Sr. Copieters los Sres. Moresco, Gálvez, Alvarez Espino, Rioseco, Cammás y el Secretario que suscribe, se abrió la sesion, procediéndose á la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

Se tomaron diferentes acuerdos relativos al régimen interior de la Sociedad y á la administracion del Boletin.

El Secretario del interior dió lectura al proyecto de adicion á las Ordenanzas Municipales de esta ciudad, cuya re-

daccion le había sido encargada, y al expuesto que debía acompañarlo, y fueron aprobados ambos documentos.

Despues de lo cual se levantó la sesion á las nueve y media.

Miércoles 2 de Setiembre.—Asistieron los Sres. Presidente, (Copieters) Carrillo, Gálvez, Alvarez Espino, Cammás y Franco, Secretario. Abrióse la sesion á las ocho y media con la lectura y aprobacion del acta de la anterior.

Los Sres Moresco y Rivas excusaron su falta de asistencia.

La Junta oyó con satisfaccion las comunicaciones de algunos Sres. Catedráticos de Institutos, en respuesta á la circular enviada á los de Historia Natural y de Psicología, Lógica y Etica. El Sr. Alvarez Espino indicó que el Señor Catedrático de esta última asignatura en el Instituto de Osuna le había manifestado verbalmente que se adhería al pensamiento de la Sociedad.

Se tomaron algunos acuerdos concernientes á la Tesorería de la misma y á la administracion del Boletin.

El Sr. Carrillo propuso para socio residente al Sr. D. Pedro de Torres y Soto, instrumentista del Observatorio Astronómico de San Fernando, y para socio corresponsal en Córdoba al Sr. D. Amadeo Rodríguez, Arquitecto: los cuales fueron admitidos por unanimidad y se levantó la sesion á las diez y media.

Miércoles 9 de Setiembre.—Bajo la presidencia del Vice-Presidente Sr. Carrillo, se abrió la sesion á las ocho y media, hallándose presentes los Sres. Gálvez, Alvarez Espino, Cammás, Ghersi, Franco y el infrascrito Secretario, y fué leida y aprobada el acta de la anterior.

El Secretario dió cuenta de varias cartas de algunos Sres. Catedráticos de Institutos contestando á la circular de 13 de Agosto último y de las contestaciones á las mismas, remitiéndoles los Estatutos y Boletin de la Sociedad, y la Junta quedó enterada.

Tambien dió lectura á una entusiasta carta del socio corresponsal Sr. Cheli, incluyendo un artículo para el Boletin, que pasó al Consejo de Redaccion.

Igualmente leyó una comunicacion del Sr. Robillard, socio corresponsal en Valencia, elogiando la idéa que preside á la redaccion del Boletin, y el mérito de algunos de los trabajos insertos en él, ofreciendo además su cooperacion. Se acordó contestar agradeciendo y admitiendo su ofrecimiento.

El Sr. Siñigo y Sra., socios residentes, solicitaron por es-

crito ser dados de baja desde 1.° del corriente. Se acordó como pedían.

A propuesta del Sr. Cammás, se acordó encomendar para lo sucesivo la tirada del BOLETIN á nuestro consocio el Señor Gálvez (D. José M.ª), con lo cual se confirmó un acuerdo anterior, y se realiza una notable economía.

Conforme con la voluntad de los interesados, fueron admitidos por unanimidad como socios corresponsales, los Sres:

D. José Salcedo, Catedrático del Instituto de Huelva;
» Salustiano Sotillo » » » » Valencia;
» Manuel Caballero » » » » Salamanca;
» Agustin Gutiérrez » » » » Santander;

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesion. Eran las nueve menos cuarto.

El Secretario del Interior,
J. DE RIVAS.

VARIEDADES.

FLORA Y FAUNA DE NUEVA ZELANDA

POR E. JONVEAUX.

La flora de Nueva Zelanda escede mucho en interes á sus riquezas mineralógicas y á su fauna.

Los célebres viageros Cook revelaron ya estos tesoros botánicos. En 1827 Duperrey a bordo de la fragata Coquille, y Dumont D' Urville en el Astrolabe, aumentaron los conocimientos ya adquiridos por las observaciones del Dr. Richard que describió cerca de doscientas especies nuevas de vegetales de este pais.

Hooker, naturalista célebre, ha escrito una obra en que coordina y pone en regla todos los materiales conocidos hasta el año 1862. Hooker llegó á reunir en su flora unas mil novecientas especies, y esto sin tener todavía conocimiento de comarcas enteras que á dicha fecha no estaban aun esplicadas. Solo hasta el interior de la Isla del Norte han penetrado las investigaciones científicas; pero los Alpes zelandeses que se estienden en toda la longitud de la Isla del Sur, no han sido aun visitados en beneficio de la ciencia.

Entre las plantas útiles, el lino zelandés, *phormium tenax*, ocupa uno de los primeros órdenes.

Esta planta es esclusiva de la Nueva Zelanda y de los islotes adyacentes de Chat-han y Norfolk. Los filamentos que de sus hojas extraían los indígenas, cuyo valor muy luego fué conocido por los Europeos, vinieron á ser el primer artículo de cambio en el comercio. El *phormium* es para los naturales de la Nueva Zelanda, lo que el bambú para los habitantes del Asia oriental y meridional. Se utiliza en innumerables necesidades, y junto á cada caserío, junto á cada camino ó vericueto, crecen estos matorrales cultivados ó silvestres. Los naturales del pais le llaman Karakeke y la flor es análoga á la de la agava ó agave género de las amarilidáceas. Todas las partes de la planta, los tallos, las flores, las hojas, suministran una materia preciosa en el pais; las hojas de color rojo oscuro, contienen gran cantidad de jugo dulce como la miel, que los niños toman con avidez y recojen los naturales en calabazas.

Entre las hojas se encuentra una sustancia glutinosa, que se emplea como almidon y sirve para lacres. Secas las flores, son inflamables como la pajuela y pueden hacer el mismo oficio; pero la hoja es la parte mas blanda de la planta; cojida aun fresca, sirve de papel á los modernos literatos neo-zelandeses, que escriben en ellas sus pensamientos por medio de ciertos mariscos; hecha cintas mas ó menos estrechas, segun el uso á que se destinan, reemplaza por su estraordinaria fuerza, á cordones, cuerdas y cables etc., las mugeres tejen con ellas preciosas cestas y canastas, y los hombres hacen telas, redes y velas para embarcaciones. En su estado natural, la hoja se aplica á todos los mencionados usos; pero preparada, admite el tinte en colores y los indígenas hacen con hojas á medio preparar su vestido ordinario *(nerurveru)* y el vestido de gala *(kaitaku)* con finas cintas de diversos colores; tiñen de negro con la corteza del *hinam (elceocarpus)* y de rojo con la del *tawaiwai (phyllodadus)*.

El viagero nota en Nueva Zelanda la primera vez que pisa el suelo, dos particularidades características de su vegetacion: la abundancia de helechos y arbustos, y la carencia de prados y flores; falta que se esplica por la escasez de musgo y el número reducido de plantas anuales. Los campos, que vistos desde léjos al lado de inmensos bosques, parecen pastos y céspedes, no son otra cosa que matorrales de la altura de un hombre, con florecillas microscópicas de color blanco; y sobre todo helechos *(pteris culenta)* el *rerahone* de los indígenas, cuya raiz les servia de alimentacion en otro tiempo. Con dificultad se abre paso por entre estos cerrados bosques, donde

acaso nunca se halla senda trazada y aun en los mismos caminos las ramas leñosas embarazan al viajero. Si se penetra en al interior de los bosques, se hallarán siempre helechos en abundancia, magnificos helechos arborescentes de grandes copas y escamosas ramas; los cuales son infinitas variedades de hymenoplidos y polipodios, que cubren los troncos de los arboles; en una palabra, toda especie de helechos y en cantidad innumerable.

Aunque los bosques no tienen flores de colores variados, ni yerbas, ni nada mas que arboles y árbustos ¿quien describira, sin embargo, la impresion que el verdadero amante de la naturaleza esperimenta ante la belleza severa de sus profundas soledades? Allí generaciones enteras de nobles vegetales perecen de vejez, mientras que nuevos y vigorosos árboles medran junto á troncos cubiertos de musgo, patriarcas de las selvas derribados por los años. Allí reina un silencio profundo que llena el alma de dulce melancolía, y el conjunto ofrece un aspecto de grandeza tranquila mas imponente que el que producirian los mas bellos monumentos de la arquitectura clásica. Solo se oye el murmullo del follage, y el agudo grito del papagayo; pero los pajaros que cantan en los límites del bosque, enmudecen en su interior sombrio. Todo está mudo en torno de los arboles caidos, escepto el viento que jime en las altas ramas. Por Navidad el *pohutukana* ó *metrosidero* se cubre de flores escarlatas; y entonces es el árbol mas esplendido del bosque neo-zelandes.

El Rimu *(dacrydrum cupressinum)* tiene un carácter indescriptible de grandeza y melancolía; algunas especies de pinos recuerdan al colono los de la vieja patria inglesa, y cosa que no es propia de los coníferos de Europa, crecen mezclados con arboles de diferente género. El célebre y espléndido Karwie *(Dammara anetralis)*, los domina á todos con su copa piramidal. Algunos viageros han hablado mucho de la soledad de los bosques ¿pero los árboles no son una verdadera sociedad, cuya ausencia tanto se siente cuando se viaja por paramos? Atravesando las praderas, el viagero está solo allí, se ve en medio de un mundo de que no forma parte y que está verdaderamente aislado en un desierto sin límites.

No hay montañas mas salvages, mas cubiertas de bosques, ni mas quebradas, que las de Nueva Zelanda: no las hay tampoco mas vírgenes, gracias ante todo á sus impenetrables bosques, que las que pueblan hasta la zona de las nieves; y en segundo lugar á su elevacion, que no será menor que la del monte Blanco y Monte Cook que tiene 4.300 metros. Solo hay

un medio posible de viajar por estas alturas, y es, no salir nunca de las crestas donde el bosque es menos espeso: apenas se baja un poco, se encuentra sombra tan densa, que hay que andar á tientas, y un poco mas lejos, se ve detenido el viajero por masas vegetales llamadas *Scrub*, donde ni una serpiente podría penetrar.

Compréndase por esto cuan penosa es la vida del esplorador en tales parages; para pasar de una montaña á otra, que no dista 7 kilometros, no basta una jornada. Hay que dormir continuamente en alturas de muchos millares de metros; constantemente hay que echarse á nado, no se encuentra cosa combustible, con frecuencia se pierde uno; y si las provisiones se agotan, no hay otro remedio que sustentarse con raices. Un audaz viajero desapareció una vez y estubo perdido por espacio de diez y ocho meses en las montañas. Despues de tan largo viage, apareció una mañana en Nelson con vida y salud; pero no todos los que se pierden son tan afortunados.

(Concluirá.)

Por la traduccion,
P. Cammás.

SECCION DE NOTICIAS.

La proteccion á los animales, constante objetivo de nuestra Sociedad, vá por fin á traducirse en hechos dentro de un breve plazo en Cádiz.

El Excmo. Ayuntamiento ha aprobado por unanimidad el proyecto de adicion á las Ordenanzas Municipales formado por la Junta Directiva de esta Socie·ad; y obtenida que sea la aprobacion del Excelentísimo Sr. Gobernador de la Provincia, de conformidad con lo que dispone la ley municipal, empezará á regir, y verá al cabo la Sociedad premiados sus esfuerzos, con el mejoramiento de la suerte de los animales domésticos.

Ya no quedarán impunes los actos de crueldad ejercidos con las pobres bestias en la vía pública, y el temor al castigo hará que se haga cada vez mas rara la comision de uno de estos actos. La Sociedad Protectora y todas las personas de buenos sentimientos están, pues, de enhorabuena, y nosotros enviamos al Municipio nuestra mas cordial felicitacion por el interes que ha demostrado tomar en asunto de tal trascendencia, y especialmente á la Comision de Fomento, Industria y Comercio, á cuyo favorabilísimo informe se debe en gran parte el resultado obtenido.

Por lo nó firmado:
El Secretario General,
Jose M.ª Franco.

Establecimiento tipográfico, Tenería, 1.

ADVERTENCIAS.

1.ª Para ingresar en la Sociedad, es necesario ser presentado por un socio ó solicitarlo directamente del Secretario general.

2.ª El Diploma y Reglamento devengan como cuota de ingreso 3 pesetas.

3.ª Desde el mes siguiente al de su admision, queda obligado el socio, al pago de la cuota mensual de UNA PESETA.

4.ª Las señoras y los socios corresponsales no abonarán cantidad alguna, aunque los segundos deberán enviar un libro para la Biblioteca de la Sociedad ó una planta notable, para el jardin que se establecerá por la misma.

5.ª Los libros que se nos remitan por sus autores ó editores, que se ocupen de asuntos análogos á nuestro instituto, los anunciaremos y recomendaremos GRATIS.
